

EL DERRUMBE DE TAHUANDO.

PARTE PRIMERA.

DEDICADA A LA JUVENTUD CATOLICA DE IMBABURA

*por el canònigo*

DOR. ANTONIO ACOSTA.

*Febrero de 1886.*



IBARRA, Imprenta de P. T. Acosta.

*Por Camilo Erazo.*

## EL DERRUMBE DE TAHUANO.

---

*Solo quedan memorias funerales  
Donde erraron ya sombras de alto ejemplo,  
Este llano fué plaza, allí fué templo,  
De todo apenas quedan las señales.*

**RODRIGO CARRO.**

Era la tarde: con la luz cercana  
A oración en que el alma se extasía,  
Tras el gran Cotacachi en nube ufana  
El sol se eleva con la faz sombría.

Su cúpula de nieve ante mis ojos  
Inspirarme suele: ahora repleta  
De pena está mi mente en los abrojos,  
Mi planta de Francisco en la placeta.

Del serafín Francisco cuyo templo  
Se mira dando al cielo resplandor,  
Junto al recinto de observancia ejemplo,  
Al convento que yace en emoción,

De esta al lado un arroyo nos enseña  
La calleja que baja de través,  
Yendo à Tahuando, en tanto que la pería  
Alzándose le ofrece escaso pie..

Su descenso se presta en cada punto  
A ostentar ora playa, ora caudal  
De agua, ora verdura, ora un conjunto  
De ilusión, de belleza, de cantar.

La playa le recibe con su encanto,  
Hacia abajo su brazo le presenta,  
Y juntos van bajando à aquel espanto,  
Que à espíritus fuertes desalienta.

Y abierta al corazón de los vecinos  
Tiene su puerta el templo, y à la luz,  
Y à melodiosos cánticos divinos,  
Todo de la placeta ante alta cruz.

Y ve à postrar carrera, à que otras llegan,  
De Atahualpa nombrada, cuya faz  
Las linfas del arroyo luego riegan,  
Luego van à otras calles à inundar.

Delante esta carrera sobre altura,  
Que domina en Tahuando, se levanta,  
Y en casería, y huertos y espesura  
Presenta al corazón delicia tanta.

Mas de toda calaña y edad veo  
Hombres, mujeres ¿Qué inquietosa gente?  
¿Cuál su intento será, cuál su deseo?  
Diráse acaso quien no esté al corriente.

Y va con los que van, y à poco trecho  
Resuelto encuentra su dudoso caso:  
¿Que terror! ¡cuadra y media se han deshecho,  
Han caído en un abismo paso à paso!

¡Sobre Tuhuando caen! Quien con pena  
Tiende de sobre el borde la mirada,  
¡Qué asolación, qué abismo! aquí se llena  
De terror envolviéndose en la nada.

El Derrumbe fatal ora suspende  
Su desplome, ora no: y hay quien lo crea.  
Obra del hado, porque bien no entiende  
Donde el pie del Señor relampaguea.

¡Qué circular figura abismadora!  
Reentrante el furibundo precipita  
El centro de otra cuadra ¿qué devora?  
¿Es el genio del mal que aquí se agita?

¿Ha dejado una sima aquí encubierta  
Por socavar á Ibarra el Cataclismo?  
¿Aquí la eternidad, aquí una puerta  
Ha puesto para entrada del abismo?

Obra del cielo, que la ruina siente,  
Una atmósfera azul tiende su velo,  
Se concentra, se esplaya, vâse al frente,  
Devorando en dolor el desconsuelo.

El borde del abismo una meseta  
A formar no ancha ni segura, baja,  
Y al vigor de los brazos con barreta,  
El suelo tiembla, cede, se desgaja.

El anteborde intacto, floreciente,  
Se vé; y el alma un tanto retozona  
Va una ilusión á ver por el oriente,  
Mas luego á la tristeza se abandona;

Que hombres tiene ante sí y una meseta  
Para volar en polvo; y ve en sí misma  
La muerte que le aguarda, ó lo sujeta  
A un no sé qué, y lánguida se abisma.

Y aquí corros se ven, allá dispersos,  
Abajo unos paseantes á albedrío;  
Cúantos enredándose en sus versos,  
Alguien buscando rima á la voz río.

No en pretensión de río, ni torrente  
El Tahuando sus aguas de corrida  
Baja de sur á norte para el puente,  
Y va á unirse á Ajaví casi en seguida.

La mirada en las olas se reclina,  
Sigue sobre la playa, siempre absorta,  
Y pasa al frente, y luego á la ruína  
Vuelve con el pesar que desconhorta.

De anterior terremoto varios restos  
Se ven sobre la playa dispersados,  
Entre residuos por el río puestos,  
De algun infierno acaso vomitados.

De grandes piedras y de cespel duro  
Un dique angosto, al largo en la ribera,  
Formado ha el arte para dar seguro  
A los desplomes contra la onda fiera.

Ahondado el cauce con el canalizo  
Va en su oleaje Tahuando más ligero;  
Pero el pueblo tan mal contentadizo  
Clama: No costará poco dinero.

Y aquí y allá sentados á la sombra  
De arbustos ó de alzado peñascal,  
Do quier la verde grama por alfombra,  
El Derrumbe destácase infernal.

Y diálogo pasaba entre un soldado  
Y un joven de opinión harto ligera;  
Liberal este, aquel entusiasmado  
Conservador; y fué de esta manera:

—¿Con que el liberalismo alambicado?  
Cuestión es de gran monta lo imagino;  
Abajo el nombre liberal! trocado  
Siquier sea. —¿En cuál?— En "no mesquino"

—Sea, pues, "no mesquino;" que fastidia  
Esto de liberal, liberal.... no....  
¿Quién con el despotismo hasta aquí lidia?  
¿Quién dió la libertad al Ecuador?

Liberalismo es monstruo que no tiene  
Sino dos conchas, ambas condenadas;  
Hijo del racionalismo que se viene  
Desde la Eva por cimas escarpadas.

Este lo casó con una hermosa  
Mujer tonta, pintada, calabera;  
Política se llama y ésta esposa  
Cuatro hijos engendró como pudiera.

¡Santiago y à ellos! à ellos los papeles,  
Que hacen sudar la prensa, nada más;  
A cuatro... no católicos, ni fieles—  
—Ni al Papa, aman ni al pueblo en libertad.—

—¿Gozar de su derecho d lo que valga,  
Cristiana libertad, sufragio libre....  
Todo es liberalismo, todo esa alga,  
¡Para el eterno mande gran calibre!

¿Qué es libertad del alma el pueblo sabe?  
¿No anda el racionalismo disfrazado?  
Cristiano el periodismo dó la clave,  
Déla en cada parroquia, está acabado.

El candnigo Acosta Antonio ( lleva  
Publicado bastante en rudo verso,  
Y todo en humildad cristiana eleva  
Al Padre del católico universo, )

Jamás con la política se entiende,  
Diputado no ha sido, ni será;  
Que el popular sufragio come allende  
Los mares de arbitraria voluntad.

"Tonto para callar" llama Espronceda  
Al diputado, con muy sana boca;  
En la mia no es más que la ancha rueda  
Rota por agua de una estéril roca.—

--¿Ve usted abajo agua que parece  
Correr ó no en piedra amarillenta?  
De hierro es un principio que se ofrece  
A industria por acá blanca osamenta.—

—Me perdone usted que me le abra  
Mi sentir de progreso en este punto:  
No hay aquí población una palabra,  
De fuera viene al golpe todo junto.—

—¡Bolívar! ¡Agualongo! lo que encierra  
Desde aquí hasta el puente que se mira,  
Fué en otro tiempo teatro de la guerra,  
Que abajo terminó y en una pira.

No se veía entonces amenaza  
Pequeña de esta ruina; era un placer,  
Y más sería todo hasta la plaza  
Entre música y vítores tal vez.—

—Desolación y muerte por divisa,  
Luchaban despotismo y libertad,  
Al fin ésta triunfó, sacerdotisa  
De la diosa que al mundo arropará.—

—Ahora aquí, qué desgracia, se despeña  
Grande fortuna, pero nada diga,  
Que la providencia ¡ah! desde la peña  
¡Qué hermosa era la vista! ¡qué! prosiga.—

—Aquí la obra se mira del destino  
Que de las peñas viene haciendo plano  
Inclinado tal vez hasta el molino  
Para unas huertas, como ve, no en vano.

A interpretar el fúlgido deseo  
Del buen gusto diré: Que á la ligera  
Se haga aquí para público paseo  
Una de sur á norte carretera.

Ve cómo: de partida punto sea  
El molino de arriba y, toda ampliada,  
Baje como paloma que aletea,  
Por el margen no más de la quebrada.

Llegue al Derrumbe, y por la tendida  
Meseta pase, concentrada en tino;  
Prosiga con tezón y entre vencida  
Al puente de Tahuando, es su destino.

Cuánto al espejo de los ojos, cuánto  
Al de las aguas estaría activo,  
Ora en tierno gozar, ora en espanto,  
¡Lo que ahora muerto se alzaría vivo!

Pero volveos de partida al punto:  
De aquel molino irá la carretera  
Bajo Chaupiestancia á esta junto,  
Sea á la que rabona antes se abriera.

A Sanantonio.... pues... ¡ay Santo mío!  
Yo en un gran coche, falda, falda andando  
De Imbabura, el Derrumbe en desvarfo,  
El Telégrafo encima relumbrando! —

—Serpea la onda ya canalizada  
Del río á opuesto lado al que presenta  
Su pie la fatal ruina desgajada,  
Y al fondo del canal tal vez revienta.—

—Como atados los brazos contra el pecho  
Pasa el conspirador que el orden daña,  
Así el Tahuando por su cauce estrecho  
Lleva sus aguas con rugiente zaña.—

—El sabrá elegir para su holganza  
En la anchurosa playa lo que sea  
Conforme al porvenir de su mudanza,  
Y al enlace seguro de su idea.—

—El con la lluvia que tal vez le cuesta  
Poco ó nada más que fiero.hincharse,  
Traerá desde Pesillo una recuesta,  
Y á su sabor al lado irá á acostarse.

O se dirá en murmurio con entono:  
La gente me aborrece y no se aplaca,  
No sé qué ruina, no sé qué abandono,  
Sin un poquillo de rubor me achaca.

Yo paso mi corriente, ni lo veo,  
Ni siento los resbalos de su planta;  
Pero anda en el murmullo y cuchicheo,  
Por ende un testimonio me levanta.

¿Qué mal puedo hacer cuando instantes  
Se me hinchan los carrillos, y algo terco.  
Llevo mis aguas, no diré distantes,  
Pero á esos reales, vean, no me acerco.—

—Incúlpele á la lluvia, al salitre antes,  
Al blando corazón y sus desmayos,  
A los anillos y aromados guantes,  
A esos sedosos barrenderos sayos.

Y de repente, cándidas ¡frioleral  
Dejando al aire el cuerpo algunas gentes  
Y la ropa agrupada en la ribera,  
Se bañan en las aguas transparentes.—

—Cúlpele allá más bien á las carreras  
De indómitos corceles, á la planta  
De tropas lidiadoras y mañeras,  
Al agua que en acequias, se atraganta:

No quiero, no, jamás, para conmigo  
Que parezca un recluso monasterio  
Este Ibarra; hace bien, al enemigo  
Echarlo, sí, al tirano de su imperio.

Para el vicio abatir de vez en cuando  
La peñola empuñar, no desabrida,  
Y mirar cómo el púlpito rabiando  
Suele en mandobles consumir su vida.

A oídos de otro pasto nunca llegan,  
Pues no van á la Iglesia, cuyo seno  
Se abre á todos, sin fin, y más se anegan  
En la corriente de letal veneno.—

— Al católico espíritu si asoman  
En esencia de azahar, y las beatas  
Para el recitador, si lloro toman,  
Van un lauro á tejer de sus reatas.—

—Recitador no más largo perora,  
Y del púlpito baja en alegría,  
Ni don Cristoval en pegar la prora  
Al mundo que en oceano se perdía.

¿A qué impíos, por ese aire hendientes,  
Las beatas iran con tristes voces  
A contar, ni á qué, frases contundentes  
Que el orador produjo dando coces?

¿Qué? en la memoria flaca el mismo día  
Las frases se perdieran que habian oido,  
Bien así como su alta melodía,  
Como impensado por el aire raído.—

— ¡Espectros espantosos, reuniones  
Secretas! ¿á do os lleva Lucifer?  
Bajo el Derrumbe os veo, ¡corazones  
Desolados á sombra del no ser!

¿A qué en este destrozo el blanco brillo  
Del acero qué á Rayo le perdió?  
¿A qué en apartado montecillo,  
Fantasmas de la eterna maldición?

Sea bajo derrumbe, ó sobre monte,  
Las reuniones secretas, si las hay,  
¿Que han de hacer? ¿no cobija un horizonte  
Católico á Imbabura en su verdad?—

— Doquier respire miserable el hombre,  
Tiene el impío un púlpito de altura  
Colosal, del averno, contra el nombre  
Cristiano.... es la procáz Literatura.

• ¿Quién combate el error que disemina  
En alma y corazón suave veneno  
Sutil y corrosivo, y que extermina  
De raíz el seno de la Iglesia, el seno?

Con esa trompa de felice suerte  
La conferencia, que á la fama invoca,  
E impone multas, la azarosa, fuerte  
Conferencia moral ¿qué pito toca?

*Interrogatio et responso*, á libro grueso  
Repleto de impiedad debe oponerse  
Otro mayor, más grande; esto es de seso:  
Con la soldada todo irá á entenderse.

Lo que en manera poderosa y culta  
El adelanto de las ciencias mueve,  
Es el premio sonante, no la multa,  
En la iglesia del siglo diez y nueve.—

—La suspensión, sí, con cierto monto  
Los incrementos de la ciencia aduna.—

—Vale para que un joven se haga tonto  
O vaya de una en otra, en otra tuna —

—Aquí por sociedad republicana  
Sanos principios à implantarse irán,  
Aquellos que à pedir de suyo explana  
El programa que dióse la central.

Será pues de ver por estos climas  
Un periódico, acaso en hoja envuelta,  
Volando hasta tocar à aquellas simas  
Que la Imbabura tiene en cada vuelta.

Su título será, ya lo entendemos,  
"El Niquilismo".... que le den sus loores;  
Irà rabiando, sin tocar extremos,  
Y con el arte que produce flores,—

—No sé lo qué en las mientes ahora pasa  
Sobre el derrumbe, ni lo que sea parte  
De su triste rodar, sé que su basa  
Con suelo rocalloso no comparte.

Peor cuando se agolpan: no se entiende,  
Murmura con desdén la muchedumbre,  
Baja ó mira de lejos, y no atiende  
Sino à la pesimista estrecha cumbre.

Baja en cuerpo ataviado à ver el río  
Canalizado en modo que no venga  
Por el cause en invierno ó en estío  
Sino de agua porción, la que convenga.—

--Quien en susto entra con la voz que clama:  
¡Dios mío! ¡Qué terror! ¡Oh qué estupendo!  
Quien más no mira ya que la retama,  
Quien de repente grita ¡Abismo horrendo!

Bajar al centro de la tierra piensa  
Una que por allí no bien asoma;  
Otra a sus ojos una nube densa  
Tiene delante, y es la parda loma. —

—Baja este al cráter de Imbabura al menos  
Si á lo horrible sublime no se enfria;  
Y hay quien se mira trasmontando senos  
Que Lucifer rompió con tiranía.

Bajar desea, pero en fuertes brazos,  
Una que de terror no tiene aliento,  
Otra el suelo de Ibarra hecho en pedazos  
Ve ó que en arena estan sus fundamentos. —

—Bajar ¡ay triste! al bátraro profundo,  
Ver los fantasmas por do quier cruzando,  
Dar en lago de sangre el más inmundado  
La lava del volcan ¡ay! borbotando. —

—Bajar Caamaña en veloz carrera,  
Quedar cual mármol, extasiado, frío,  
En pena el alma triste, lastimera,  
Orillas á llorar del raudo río.

Mas no lloraba por lo poco térreo,  
Sino por el repente en que ofreció  
Esos tres cuántos de acueducto férreo—  
—Llegaron.—Por el pueblo gracia doy.

El telégrafo sí talvez no aporta,  
Que ha hecho su estación en el olvido:  
¡Para que decir cosa, qué no importa,  
Del Pailón á Imbabura prometido!—

—Ya baja el ingeniero y de ahí se aleja,  
Y se acerca otra vez, y ahí se coloca;  
Que siga el canalizo ahí lo aconseja,  
Como se había hecho, y á bella arte toca. —

—Para qué más decir: la moda intrusa  
Egoísta, á su lado la escurrida  
Curiosidad, se ve profusa,  
Dejando al hambre sola en su guarida.—

—La moda secular tiende sus velos  
En ciudad, en aldea, en monte, en valle;  
El pescador del alma sus anzuelos,  
Así va el mundo derrumbado— Calle.

No es la moda frugal, hermano mío,  
Es la limpia importada desde Europa,  
Que á los principios reune desvarío;  
Toca más á las mentes que á la ropa.—

—Del tiempo á vueltas el derrumbe bueno,  
Como el racionalismo, será draga  
Que á Imbabura le deje sin el seno,  
De lo cual va corriendo especie vaga,—

—Calle: el racionalismo, ahora lo veo,  
Es draga cuyo diametro embaraza  
Al mundo todo con gentil trofeo,  
Y al inválido, inorme le ataraza.

Y es árbol que á su raíz inextricable  
Agolpa para hacerse más fecundo  
La tierra que socava, è intolerable  
Fieros miasmas respira de lo inundo.

Es ateísmo de aquel árbol rama,  
Y rama el socialismo tan pomposo,  
Como el liberalismo de la fama,  
Como todo principio estrepitoso.—

—Si esto es así ¿por qué segur en mano  
Al tronco no se fué la Pastoral?  
¿Grandes pasos se diera acaso en vano,  
Yendo solo una rama á despuntar?—

—No será en vano pues si el desarrollo  
De la rama ha impedido de una vez;  
Pero el racionalismo de un pimpollo  
Cortado vió nacerle mil despues.—

—Hacia el puente tienda la mirada:  
En torno si aparece es el primor  
De lo bello campestre, de azulada  
Colina que ha tenido nuestro sol.—

—Reverdecen las vegas en contorno:  
Aquí y allá las peñas de otra edad  
Muestran que aquellas fueran en trastorno  
Si no mayor, más hondo, á aqueste igual.

Ahora sustento dan al corderillo,  
Al potro indócil y al sufrido buey;  
Y el afán en sembrado, en montecillo,  
Y en frutales se goza con su bien.

Lirio de agua cristalina, pura,  
Aquella árida roca da veloz,  
Y á su seno no niega entre verdura,  
Caña de azucar, hortaliza en flor.

Tahuando comunica con viveza  
El brillo de sus aguas tal como es,  
Y su corriente y plácida belleza  
Y su són que le sigue sin ceder.

Como usted, amigo, mira al frente,  
Nada se encuentra que no aspire vivo,  
Bañado todo por la luz poniente,  
En su medio el lugar llamado Olivo.

Ondulan vientos relucientes, suaves  
En árboles que acogen y despiden  
Las revoltosas, brilladoras aves,  
Que con sus alas el espacio miden.—

—Escóndense en las nubes los verdores  
De la altura de reyes, como ve,  
Desde donde relucen los colores  
De la laguna que se espacia al pie.

Sobre estéril ladera rudo espino  
Acompaña las flores del cholán;  
Y Aloburo, ampliándose camino,  
En la cima se ostenta más allá.

A su delante, mustiu, paralela,  
Se destaca la huesa que el panteón  
De dos siglos absorbe y ¡ay! nos huela,  
Nos confunde, y nos lleva hacia el Señor.

¿Qué será de nuestra alma, si en olvido  
De la conciencia procuramos paz,  
La paz con el demonio, que otro nido  
No tiene por entre ámbitos del mal?—

—Me quedará, Dios mio, una esperanza,  
Y esta es la del cristiano que va á vos:  
La Madre de dolores, en que afianza  
Tu voz que en el calvario se escuchó.—

Mas el difuso diálogo debía  
Terminar en mil otros, que á la vez  
Comenzaron, ó en larga vocería  
Que el ámbito llenaba tal como es.

Y se oyó: "No bajéis, imbabureñas,  
De lejos el derrumbe si mirad,  
¡Ay! cómo se parece á aquellas peñas  
Que al monasterio derrumbaron ¡ay!"

"De la ira del infierno preservadas,  
Y del temblor horrendo que asoló  
A la triste Imbabura, desaladas,  
Virgenes el guardian se las llevó."

"¡No son ya! (continuaba). triste, aciago  
Poder las devoró, como enemigo,  
Y de la sangre furibundo lago  
Para él y ellas será mudo testigo."

"¡No son! y con él, sombra envanecida,  
Las sombras se perdieran más allá;  
Levántase la nada enfierecida,  
Tan solo ante él se ve la eternidad."

"¡Cuántas imbabureñas al imperio  
Del mundo arrebatadas habrían sido,  
Y á la gloria de Dios el monasterio  
Hubiéralas con palmas ofrecido!"

"Tres lustros han marcado con su huella  
La asolación profunda, funeral,  
Y en tanto se anulara toda estrella,  
Cual más no hubiera firmamento ya".

Yo que en canto á Bolívar "la Victoria  
De Ibarra" (un grandilocuo poema,  
A Tahuando encumbré, mas ni memoria  
Del canto hizo el jurado en cruda flema;

Bajé: y con azaroso, mudo empeño  
Mi mirada abarcar todo quería;  
Mas le opuso la tarde oscuro seño  
Y se me devolvió á la estancia mía.

En la sien apoyé segura mano  
Al pensamiento para darle pluma,  
Que ya necesitaba, acaso insano,  
Pero al fin le cercó penosa bruma.

Con la imagen de Rayo circulaba  
El derrumbe á mis ojos, y la muerte  
Que en él se suspendía, amenazaba  
Verter el caliz que contino vierte.

Y cercándome sombras de tamaño  
Colosal de entre selva inextricable,  
A mi lado gemía el genio extraño  
De la desolación más espantable.

Mas de proviso con tristor veía  
Acercarme su lumbre un serafín,  
Clamando: "Soy la arde en fantasía,  
"Curiosibilidad soy, vengo aquí."

"Esta hermana, la moda, quiere hablaros  
"De luceros del alma y corazón:  
"Veisla aquí cuán hermosa, mas dejáros  
"Solos cumple á la dicha de los dos".

Fuése. Y "felicidad" siendo el saludo  
De esta sūave placentera sombra,  
Una lluvia de flores como pudo,  
A su planta tendía muelle alfombra.

Mas la moda en un círculo ponía  
Ya unos guantes de puntos, ya una escoba,  
Ya una gerga so el sable ó la gumia,  
Ya una vísera que los ojos roba.

En un estante libros y en una alta  
Mesa un revolver para enviar al lete,  
Delante una sotana que se esmalta,  
Sobre ella con tres picos un bonete.

Hacia un lado una lúcida corona  
De pelo con ramales de laurel,  
Y una jarcia volante que eslabona  
Con sus hilos á fama en el desdén.

Y cuelga de una sogá colorada  
Un poncho negro, un pantalón azul,  
Junto á una chaqueta almidonada,  
Que escurrirse pretende hacia su baul.

Está bajo pañuelo que perfuma,  
Madura mora de Otavalo, y tres,  
Tres limones de Ibarra, y una pluma  
De gallo, el color blanco á trasponer.

Y sombreros ahí blancos como plata,  
El parecer dividen del lugar:  
Unos los hacen de bruñida lata,  
Otros de hilo menudo ó de percal.

El encaje paisano y el de Brujas  
Tiende sobre un alambre de marfil;  
Encierra en gran cajón unas agujas,  
La sartén, los zarcillos, el botín.

Y planta eucaliptos y nueces,  
Rosas, jazmines que de Arabia son,  
Y caña que de trigo haga las veces,  
Y pensamientos maestros de ilusión.

Más de entre aves ama y acaricia  
A un pelicanoó, al ave que dió pié  
A la fabula antigua; es su delicia,  
Y de su mano pretensor<sup>7</sup> le cree.

Mas este pájaro es el fabuloso,  
El que alimenta con su propia entraña  
A sus polluelos, el que váse airoso  
Con ellos á morir en la montaña?

¿Es el que en las carátulas se mira  
Su pico ahondando bajo su ala á igual?  
¿Es aquel por el cual la hambre suspira,  
Viendo un simbolo fiel de caridad?

Nada de aquello: secular, sombrío,  
Es de carne y de hueso, montaraz,  
Habitante de mar, y de ancho río,  
Ese es el torvo impávido alcatraz.

Como el avaro en sacos asegura  
Dinero, así en el suyo ancho, interior  
Guarda para su hora, la de holgura,  
La pesca que en orilla se encontró.

Está la moda en faena, mas la dije:  
No puede ser ¡oh intrusa! tal tu gracia:  
En vez de oro de plata airoso dije,  
Te prendes alfiler de democracia.

Si ... pero dime ¿qué papel un día,  
Qué adelantan los pueblos entre flores  
Exhalando con ellas ambrosía?  
¿Qué huelen en los mágicos colores?

"Cierto, cierto," contestóme al punto  
La niña aunque con grana de rubor:  
"Pero sabrás que al círculo un difunto  
"Puedo traer para adorno y emoción.

"Y tú eres un ingrato— ¿Cómo, cómo,  
Moda del corazón? la pregunté;  
Contestóme— A tu musa doy un tomo  
En cuanto el círculo ata ¿no lo ves?

Un defecto en tu canto hay vocinglero.—  
—¿Cuál?— Es uso antiquísimo tal vez  
Fecha y año mentar— Es dos de enero.  
De mil ochociento ochenta y seis.—

—La verdad en su punto se coloque:  
¡Cosa extraña! falta invocación;  
Cuánto desearía que me invoque  
Tu canto, es todavía la ocasión.—

—Quizá hay invocación como se estila:  
Aquel gran sí es o no es en que adivino  
El talento se ve como vacila  
A viento revoltoso flor de espino.



¡Invocartel...no puedo, moda mía,  
Siempre antigua sois y siempre nueva;  
Mi invocación por buena no sería  
Sino ormiga caída en una cueva.

¡Cuánto loor te habrá dado de su seno  
La poesía mientras corre el mundo—!  
—Yo te daré un nombre todo lleno  
De la fama á quien mando, y ahí confundo.—

—No puedo — Eres ingrato, á quien molesto,  
Pero un consejo repetirte, es justo:  
A los maestros de Apolo dirás esto:  
"Allá van versos donde va mi gusto".

Dirás que noble libertad de imprenta  
Te autoriza á dislates sin perdón,  
Y que violar las reglas no es en cuenta  
Para un hombre tan calvo como vos.

Todo esto á prevención: por lo que toca,  
Al fruto hecho en la rama de tu canto,  
Fruto es loable y á pedir de boca;  
Sigue cual suele, á galope tanto.

Los tiempos que cercanos adivino  
Levantán á tu nombre por la posta  
Una losa que cifre de oro en sino:  
Aquí yace Doctor Antonio Acosta.—

—¡Ah! burlástemé, Moda... ya lo veo:  
No aspiro á ser famoso, jamás, no;  
No sé derrumba el mundo es mi desseo;  
Te despido, á otro día, á Dios— á Dios.

No pienses vanidoso, (añadió) que haya  
En el Parnaso para vos un hueco;  
Tu suerte ¡ah! te dará más de un malaya,  
Tu nombre ya á morir á par del eco.

"¿Quién compra, ni quién mira tu "Consocio"  
Que de tu San José bendito trata?  
Del que á Jesus traerá cuando el negocio  
De muerte venga.... morirán con plata."

"¿Quién á ese "Cataclismo," á ese "Imbabura"  
Los mundos de su cielo, de su hogar?  
Con ellos te verás en sepultura,  
Si en tus cenizas no echan á volar!"

"No hay en el clero pluma literaria,  
O siquier sea de éste anfibio sér  
Una gran producciòn, será sumaria  
De errores que fastidian al saber."

"Digalo Roma: desde el grande Pio  
Cuán extraviada bulle la razòn:  
De los mundos está siempre en hastio  
Lo que etañe á sotana, á religiòn"

--Y gran círculo moda lisonjera  
En Quito se formó para brillar;  
Privaba con García que de fuera  
La trajo por fortuna, no por mal.

Que él idea abrigaba, fuera lengua,  
De pasar una draga de extinción  
Sobre clausará toda.... esto era en meugua  
De su talento y alta religiòn.

Cuando la aurora su mitad señala  
Dulces abejas en el cáliz liban  
De redentora flor, que á esa hora exhala  
Dulces sabores que en el alma prian.

¡Ay! de aquel mando por el cual el ruego  
Del alma recogida no va á Dios!  
Es tristísimo hogar do falta el fuego,  
Es un campo sin aguas, sin verdor.

Mas la moda central con sus reflejos  
En pos al Ecuador atraía tanto  
Que al fin eran desoidos los consejos  
Que la prudencia daba con espanto.

—Y en Ibarra abrió un círculo la moda  
De Europa, donde el patrio corazón  
Para llorar su mal, su dicha toda,  
Sobre escombros por fin se reclinó.

Los empleos, el hambre, las lisonjas,  
El miedo... todos llegan a la vez  
A formar en el círculo; en que monjas  
Tristes a orden del día estan después.

¡Ah! blanca tortecilla, nido has hecho  
Al ancho alcance de la mano gruesa,  
Te pierdes, pobrecita, serás de hecho  
Serás con nido y todo suave presa.

De esos motores simples en la frente  
Y en brazos sordo tiento era de hallar,  
El tiento que jamás llegó a la mente  
Del gran Pío, ni en modo de disfraz.

De entre eternidad otro es el mundo,  
Otro el cielo del que ¡av! se figura  
Nuestra mente de sombra ¡sin segundo  
De verdad el destello allá fulgura!

No asomó, no, a la mente del gran Pío  
El tiento por acá no bien oculto,  
Agoviado por alto poderío,  
Que lo palpable hacia no de bulto.

Mas ese tino estaba inficionado  
De promesas dolosas, de perfidia,  
De esperanzas absurdas en su grado  
Y de fortuna que engendraba envidia.

Entre esos esqueletos se levanta  
Ese tacto horroroso en que razón  
Abismada calló.... que era la planta  
Del miedo en el intrépido varón.

—Y gran círculo en Quito ratifica  
Cuanto por tiento y de su propio marte  
El ibarreño oficio certifica,  
Con nota acaso reservada aparte.

¿Aquel tiento pacato fué consulta  
Al Cabildo? ¿fué a Dios invocación?  
¿Sus luces se imploraron? ¿mano oculta  
Contra indefensas vírgenes se armó!

No se vió que la imagen sacrosanta  
De la Purísima elevó sus ojos  
Hacia el Crucificado, á cuya planta  
El calvario yacia de entre abrojos.

Capellan no hubo con violácea estola  
La pública plegaria en el contorno  
De la casa guiando ¡ay! y ésta sola  
Lloraba sumergida en el trastorno!

¡Cúmulo de omisiones! que condena  
La razón por justicia, y por piedad,  
Fué á retentar con mano tan serena  
El corazón de augusta Trinidad.

Por eso fué arrancada sin reparo  
La casa del Señor y su alma suerte,  
Y culpados quedaron al amparo  
De la ancha libertad y de la muerte.

Por eso el singular instituto,  
Que la fama ofrecía con laureles  
En vez de las conceptas, no da fruto,  
Rama pódrida para los noveles.

—Y por un posta, el cual miedo sería,  
Para extinción del pobre monasterio,  
El círculo de Quito enviado había  
Un cartapacio ¡bah! del ministerio.

¡Ah, el monasterio cuya vida toda  
Contó dos siglos en la dulce paz,  
Fué suprimido por la traída moda  
De una plumada que mojó Satan!

Herética la moda como rema  
Así en Roma siguiendo su ilusión,  
Su vandálica furia, su sistema  
De ruina sin igual, de usurpación.

Quizá el sentir católico hará un día  
Que vuelva el instituto en el Señor:  
Cristiana juventud, cuida á María,  
La Inmaculada, entrégale tu amor.

Ved—pesa y pesará sobre su hacienda  
La mano de infortunio más y más  
Y acaso desaparezca en la contienda,  
Que al volar de los tiempos se alzará.

Espera, juventud, y en Dios espera:  
Cuando le viéreis romoviéndolo estorbos  
Poned grito en el cielo... en voz sincera  
Diréis: pasaron, ya los hombres torvos.

Y al Padre de los fieles vuestra pluma,  
Vuestras voces que vuelen rehilando:  
¿Veréis á vuestras vírgenes en bruma  
Del siglo..... vocación, voto rodando?

Ojalá se dé en días de Leon trece,  
Que es la luz de los cielos, obtener  
El breve justiciero en que se rece:  
Vuelva á lburra el convento con su haber.

Sois, Santísimo Padre, nuestro cielo,  
Y *Lumen coeli* el siglo te proclama,  
Cuán desvalida Ibarra en desconsuelo  
A tu luz gira, tu piedad reclama.

Tres lustros corren: como al aire gasa  
O aérea pluma con el nombre innoto  
De "raro instituto" pasó, y pasa  
Por acá una quimera. Es su alboroto:

"De Marta los afanes en el día  
Son útiles, y pasen su camino,  
Pero el éxtasi y lauro de María  
No pasen que es inútil su destino".

Tal principio viniera bajo el brazo  
De García halagado desde Europa;  
Bien venido: y surtió sin embarazo  
En país que lo nuevo todo arropa.

Surtió el principio: con su negro manto  
Dando á la luna un fasto rosicler,  
Desnudó á las conceptas, rico santo,  
Para otro imaginario componer.

Y á los tres lustros "instituto raro"  
De Caridad tres soras á enseñanza  
De las niñas da á Ibarra ¡cuán avaro  
Se va mostrando el sol de su esperanza!

¡Y comunidad...! no, que providencia  
Con las tres se contenta, y la cuántía  
Rentística mirando su conciencia,  
Punto en boca pondrá desde este día.

¡La comunidad!... no, que está muy lejos  
De los delirios de infeliz comarca;  
Pero vendrá después, cuando á los viejos  
Haya absorbido la potente Parca.

Ni habrá tiempo en que vea el Imbaburz,  
(Quizás á un siglo mondo y redondo ¡ah!)  
Salir de su través la humbraladura  
Del lienzo que se eleva de tapial.

¡Contra la propiedad no habrá progreso,  
Fantasmas de la Iglesia, gerarquía  
Del infierno, sino ¡ay! el tosco beso  
Del demonio y su infanda tiranía!

Al grande Pfo inclino la cabeza,  
Goce de la Visión en su contento:  
No así, jamás, jamás á la vileza  
Que se llamó en Ibarra "sabio tiento."

De infortunio se mira una cadena  
Desde que á la reforma se dió abrigo;  
Dígalo la voz publica en su oscena  
De toda escepción alto testigo.

A par del nido que en afán tuvo hecho  
De su pluma la triste golondrina,  
Cayera para siempre con despecho;  
Y lejos de su nido, lejos trina.

A Quito fué llevada, mas su nido  
Deshechó por la suerte y el turbión  
De vientos encontrados, se ve asido  
A yedra que caerá sin remisión.

¿Por qué aquí no dejar á blanca abeja  
Los tres breves momentos de vivir?  
Ella labra panal en que despeja  
El camino del cielo hasta su fin.

Mas ahora en vez del grupo de las flores  
De Inmaculada Virgen, tres Hermanas  
De caridad se miran; son las sores  
Que esperanzas al país no darán vanas.

¡Oh! santa salvación que la clausura  
Adentro tiene con la puerta al cielo;  
¿Qué valdrá á hijas, á hermanas hermosura  
Y cuanto causa mundanal desvelo?

Flores artificiales, planas llenas,  
Canto, costura.... ¿se verán acaso  
Reñidas con la ciencia de las buenas  
Que en la clausura llevan recto paso?

—Y, cual paloma que en derrumbe arrulla,  
Aquel que de profeta y santidad,  
Olor dejara al país bajo cogulla  
Agustiniana, habló de eternidad;

De eternidad Jibaja habló bendito:  
"No llores, corazón, no llores, no;  
En diamante se escribe que dan grito  
Tu desgracia, tu angustia, tu dolor."

"Un instituto raro se ha ofrecido  
En vez del estirpado, no vendrá;  
No vendrá, que el arcano prefinido  
Tiene para Imbabura mejor plan".

"Esa rara orden por acaso manda  
Tres mastras, se ve, de lo que no hay;  
Y esto se tendrá por gloria que anda  
Como siempre lo nuevo por acá."

"(Nunca ha sido muda, remontada  
La enseñanza primaria que cabe ¡oh!  
Las otras, un colegio, señor, nada,  
¡Ah! llora corazón, nada se ve.)"

"¿Donde está el noviciado? Las primicias  
A los párrocos pobres gustan bien!  
Son encanto del cielo las novicias,  
Y ve á la orden sin ellas con desdén."

“Los grandes rios el origen hallan  
En arroyos y en linfas de la sierra,  
Las plantas trepadoras avasallan  
El haz entero de la inmóvil tierra.”

“Ved al jesuita, como en Pifo labra  
La tierra, el noviciado, que un trofeo  
En el mundo va à alzar ¡Dios su palabra  
Le empeñará, y corone su deseo!”

“La Concepción pura, su conhorto,  
Vedle en silencio, en muda soledad  
Vencer al cielo, la oración por nocte,  
Acercarse à la escelsa Majestad.”

Callò. Y en el dolor sentime todo  
Sin resistencia, reclinado viendo  
Que mi frente buscaba un acomodo  
Para el insomnio resistir tremendo.

El derrumbè à mi mento se deshace,  
Y surge, y es laguna en el hervir  
De sanguinosa lava, lo cual hace  
De la vida una sombra en porvenir.

Horrible, horrible ver cómo las horas  
Cuán impetuosas en el huir socavan  
Por su base à la vida, y à deshoras  
Ver que las peñas tristemente acaban!

—A deshoras ¡feliz! cuando en el lecho  
Del sueño se meclá mi cabeza,  
Cuando las sales del café deshocho  
Habian la honda cerebral maleza:

¡Cuán suave arrobol el viento del oriente  
Mil nubes de oro y nacar sacudió,  
Y en una gran luz plácida, viviente,  
Mi corazón Bolívar encendió.

Era él, y con sus ojos recorría  
El infinito espacio, en que miré  
Elevarse sin fin la fantasía  
Sobre un árbol pomposo de laurel.

Sonó su voz: "Marchad en derecha  
A Tahuando, legiones"; no fué más;  
Se le acercó un corneta con dulzura,  
Con él yo que amo al héroe por demás.

Y los oídos hiriendo le acompaña  
Con són de su redoble un atambor;  
Rompen los vientos voces: à campaña,  
A Tahuando, à Agualongo, à aquel campeón.

La tierra brotó ejércitos, y un polo  
Y otro los derramaban ¿para qué,  
Me dije, si Agualongo cuenta sólo  
Millar y medio bayonetas, eh?

El ala de los vientos sacudía,  
La luna bajo el cielo de zafir  
Enviar su luz anuncia por la fría  
Altura que hermosea à Huarangui.

Y en tres ó cuatro hileras va gentío  
Al brazo ramas de ciprés, ofrenda  
Que esperaba con lágrimas el río  
Antes que el cielo en cólera se encienda.

Y con ramas de sauce van erguidos  
Espectros entre quienes no se viera  
Uno que su ramal en los cumplidos,  
Quiera ofrecer al río que le espera.

Y de que Satan iba como oculto,  
Luego una voz confusa se oспarcio,  
Preparado talvez à algún insulto,  
Cercándole secuaces en montón.

A alta curiosidad tiene á su lado,  
La que inflamando está la fantasía  
Con mechón de novillo que arrabiado  
La tierra escarba, oyendo vocería.

Al espíritu intruso de la moda  
Asido de la mano también lleva;  
Le llama anzuelo y mico que incomoda,  
En pos para irse de una estrella nueva.

—¡Curiosibilidad! (dijo la hermana,  
Graciosa moda que iba en paso tardo;)  
¿Veisme aquí como marchó tan galana?—  
--Veo.... yo en fuegos eternals ardo—

—¿Qué mal te desazona, hermana mía?  
¿Rehuye un vestigio de tu alcance acaso?—  
—Tu corazón, tu ejemplo, tu falsía,  
No pueden ocultarse en ningún caso—

—Soy moda—(Santa...pases) si por eso,  
Por que el aliento de albañal exhalas—  
—Es el del siglo de inmortal progreso.—  
—¿Cómo denuesto tal contra él propalas?

Ayer ¡oh dolor! de inmundo brazo,  
Con el racionalismo, sí, con él,  
Sobre el derrumbe estabas—Sí un abrazo  
Al despedirme recibí también—

—Lutero ocupa bajo tierna acacia  
Tu corazón, Lutero el radical,  
De la ley enemigo y de la gracia  
Divina, y de la santa libertad.

Un paisano ¡ay de tí! un noble ingenio,  
A todas luces tu culpado amigo,  
Aplaza un desafío con Jansenio,  
De libertad del alma el enemigo.

Con el liberalismo ¡ay! en escote  
Bajo del puente, encima—En el tablón;  
Cosas del socialismo: su bigote  
Tan blanco ¿para qué? no me agrado.—

—¡Ah! es el racionalismo mas vetusto—  
—Pero de todos es un buen papá,  
Y siglo no vereis que ignoble, adusto,  
No incline la rodilla à esa deidad.—

—En el borde ¡qué digo! del derrumbe  
Con un diablo, su frente para atrás.—  
—Para delante sea, no te incumbe;  
Cállate, falsa, que te va à pesar.—

—Metida, ciega, con los liberales  
Perdidos, moderados, no sé qué—  
—Son los conservadores mis ideales,  
For que guardan repúblicas el bien.—

—Conservador que tiene el cuello torço,  
Y no llega ni en pascua à se acusar,  
Es manso que no acude sino al pienso,  
Peor que el consumado radical.—

—El liberal sin miedo se confiesa,  
Viendo à la muerte en fúnebre ropaje;  
Por la primera vez no mas profesa  
La fe... à fuego eternal seco ramaje.—

Y "vienen (se dió voz) dulces hermanas  
Curiosihidad y moda ¿véis?  
Atended à las bellas, tan losanas;  
Mucho de bueno traen con los seis"

¡Qué! el círculo de aquella en derredores  
Cae, y luego arrodilla ante Satan;  
Sobre las nubes vuelan sus clamores,  
Sus mejillas son rios sobre el mar.

Y una turba de espectros adelanta,  
Que en su voluble paso parecia  
Una selva á los vientos ¡cuanto espanta!  
Al gentio que en torno los veia!

Y trémula su luz, casi en desmayo,  
La luna en derramando, un grito horrendo  
De volcan exclamaba ¡"Paso a Rayo,  
Paso, paso al espectro mas tremendo!"

El sobrecejo caido, ira en el pecho,  
La cerviz levantada, al hondo lete  
Acaba de dejar fiero despecho,  
Y le vemos, en guardia su machete.

Y continuaba el grito: "Este de antaño  
Conservador en alma y corazón,  
En el machete, radical, á extraño  
Nudo va sujetando á la razón."

"Conservador á voces hace bienes,  
Que acaso encierran tempestuoso mal,  
Mas cráneos rompe, si no rompe sienes,  
E impudente blasfema radical"

"Veróisle ahora mismo en ésta playa  
Cínico cual se arma, y de que suerte  
Una vez y otra vez traidor ensaya  
Su horrible acero sobre un peso fuerte."

"Conservador en radical ingerto,  
Para su planta encuentra dos caminos;  
Mas el blanco á que tira es uno y cierto,  
Al terror de entre milés desatinos."

"Mezcla de radical y de pirata  
Conservador, el mar surca profundo  
De la Iglesia, y su inmune cuello ata  
Contra la antena de navio inmundos."

"Heterogeneos dos principios antes  
Si no bien conuinados, mano amiga  
Se estrechan pues, y vienen tan flamantes  
El espiritu à ser que hoy atosiga."

"La religion cautélese apenada;  
Mídase en mucho toda autoridad;  
En Rayo se encarnò la idea dada,  
¡Ay! de este mundo que se ostenta allà."

"El tirano de Italia ¿què nos ha hecho?  
Llamándose católico, en maldades  
Usurpar el gran reino, al cual con pecho  
Por tierra veneraban las edades."

"Este ingerto, ésta mezcla, éste nudo,  
El espíritu, en fin, de la malicia  
Con vuelo progresivo invade rudo  
La sociedad humana, y la desquicia."

"Este principio viene con un dime  
A entrarse disfrazado de rondón,  
Y cambia monasterios y suprime,  
Invocando orden, luz y religion."

"Al monasterio de Conceptas ésto  
Hizo desaparecer de sobre Ibarra,  
Espíritu mas fiero que la peste,  
Que pernicioso el corazón desgarrá."

"¡Monjas conceptas! à tu cielo elevan.  
¡Oh! Señor, su oración ante el altar;  
Ensordecisteis ¡ay! pero os conmuevan  
Ayes que imbabureñas te darán."

"Este espíritu fué con mano impia,  
Suya, de cieno, el que rompió malsin  
El cráneo y brazo del que fué Garcia  
Moreno, à varias obras dando fin."

"Al revolucionario yendo unido  
Trastornara la paz, ó ésta se daba  
Bajo unos lazos férreos, ó el crujido  
De la anárquía derramó su lava."

"Este por su dinero y moda bruja,  
De Caridad Hermanas trae lindas:  
*No, no se iran;* mañana las empuja;  
¡Ah! pájaro encantado con las guindas."

"Este dejó asentada, si se apura,  
Sobre mármórea, escandalosa silla,  
Por un tiempo, la infame dictadura  
Del capitán Ignacio Veintemilla."

"El derrumbe se acerca; el tiempo es corto;  
Ya hablemos en la forma mas usual:  
Rayo no puede ser sino un aborto  
Es católico...à medias.... radical."

Mas de repente se oye: Paso à Rayo;  
Y este ardido en soberbia hacia la luna,  
Que la luz dramaba de soslayo,  
Vió su arma reflejar más importuna.

Y sacudida su hórrida cabeza  
Con gesto de ira requemada alzó,  
Cuando en trémulo paso su fiereza  
Más, más terrible espanto difundió.

Y suspendió la marcha en la placeta  
Del Seráfico: allí à sus fieros ojos  
Está cerrado el templo; allí el corneta  
Ver le hace en cada nota con enojos:

Bajar gente cayendo, arrodillando;  
Dar tres brincos Satan y luego ciento;  
Caer en grupos espectros al Tahuando,  
¡Qué abismo, qué dolor y qué tormento!

Ruido de terremoto el aire llena;  
Y palpables tinieblas, y atroz llama  
Alternan sin cesar, y fiero atruena  
El derrumbe y Ibarra al Señor clama.

El círculo de moda se arrebató  
Con el terror, terror de su furor;  
Y su seno en la tierra se desató  
De entre relámpagos de llama atroz.

Súbito rayo de inflamada esfera  
Por el derrumbe trémulo cruzó,  
Y horribles vientos con la muerte fiera  
De sus cavernas el infierno envió;

Y á la playa bajado en fuego había  
Rayo sin séquito ninguno, al lado  
Sólo su arma tremenda con que un día  
Hizo llorar al pueblo desalado;

Y una vez, y otra vez, bajo una rama,  
En fuertes sobre piedra de su oficio,  
Su machete probó; al cuál en llama  
Del pedernal vió estar al sacrificio.

—Cual si fuera clamor estrepitosa  
Los aires una diana iba rompiendo,  
Poco después de lista, y no reposa  
La voz del centinela en són tremendo.

Mas un silencio sepulcral semeja  
Que llega con Bolívar la impía muerte;  
La turba suspendióse allí perpleja;  
El caudillo arengaba de ésta suerte:

"Al arma, Ecuatorianos! Carabobo,  
Y Junin y Ayacucho al despotismo  
Arrollaron, vais ahora contra el lobo  
De los tiempos, fatal racionalismo."

"Otros malos principios reúne luego,  
Y en corrientes del mal se comunica  
Con todos.... es volcán que lava y fuego  
Para explosión tremenda petrifica."

"¡Institutos antiguos y modernos!  
No os dejéis engañar de esas serpientes  
Conservadora y radical.... alteraos  
Tienen no más principios disolventes."

"Unidos, siempre unidos: vuestro brazo  
Sostenga el grande ser contemplativo,  
Sostenga en el espléndido regazo  
El gran ser de estos siglos, el act.vo."

"Aquel divino amor que con paciencia  
Se entregó por el hombre en una cruz,  
Os ama con amor de preferencia,  
Y os comunica su eternal virtud."

"Ved: misión tiene cada sacerdote  
Y toda alma de la Iglesia pía,  
De salvar á esos seres en el bote  
Que está entre sirtes de la mar bravia."

"¡Ciudadanos! si monjas, mustias flores,  
Suprimió cruel impulso radical,  
Ya devolvedlas cual conservadores,  
Devolvedlas á Ibarra en sana paz."

"Yo arrebatado por fatal destino  
A batir á Agualongo mis legiones  
Llevo, id vosotros con un plan divino  
Contra el racionalismo y sus campeones."

Calló, y bajé atado al pensamiento  
De que bajaba con las sombras yertas  
De héroes que fueron, cuando en desaliento  
Oí ¡que! el "¡Quién vive?" de las descubiertas.

¡Libertad! ¡libertad!, fué la respuesta  
 Que dió mi corazón, en que el registro  
 Militar una imagen halló enhiesta  
 De libertad, á su hombro un aúreo sistro.

Y dióse voz, que el eco repelía:  
 "¡Al centro! ¡al centro! y gran faro en volta;  
 Mas, al verme sin ánimo, añadía:  
 ¡Es de Bolívar la gallarda escolta!

Y Satan su estatura al cielo alzando,  
 Al centro de su cola retorciendo  
 Al derrumbe elevó, que retumbando  
 Se vió nuevo en la playa estremeciendo;

Y gentes, que á su sombra habían crecido  
 Seis décadas atrás, gritan: "El es,  
 El mismo, su verdura, su florido  
 Borde, su majestad, su esplendidez."

Pero ¡es clamor, es llanto en ésta altura  
 Lo que se oye, y se siente con terror?  
 Es cuando el botafuego con soltura  
 Dió el hórrido estampido del cañon.

Su trueno en peña, en monte recrujía,  
 Y entre mil sombras á Bolívar vi,  
 Si... al sol de libertad allí veía,  
 Rodando arriba, abajo, sombras mil,

Asidas unas á otras, recrujiendo  
 Los huesos y los dientes, en continuo  
 Maldecir de unas bocas, al horrendo  
 Fragor que hace la rueda de un molino.

De intenso brío el corazón repleto  
 La imagen de Salom cruza sombría,  
 Vagante la de Maza, allí Barreto  
 Desafiar á Agualongo parecía.

Contra estos vuelve su terrible acero,  
El que en escollos ve sus planes bastos;  
Agualongo el indómito guerrero,  
El jefe más realista de los Pastos.

Con el derrumbe al centro ésta batalla,  
Por los flancos, atrás, abajo, arriba,  
Como la arena al viento la metralla,  
Las balas como trigo en ancha criba;

Doquier abajo, arriba, desastrosa  
La sangre de las víctimas desliza,  
Salpica, corre al río relumbrosa,  
¡Cómo una maldición se patentiza!

¡Maldecido peñasco, desde entónces  
Se hizo indigna tu frente de memorial  
Y á los sonidos de cristianos bronce,  
Que oías sólo os sigue el de la historia.

Abrigas ahora triste en tu regazo  
Las víctimas en lloro y en despecho,  
Y al fin les distéis el postrer abrazo,  
Les anunciastéis el quedar deshecho.

¡Qué suspiros no oistéis, qué amargura  
No sentistéis de duelo y de agonía?  
¡Ahí vistéis una madre en desventura!  
¡Ahí una esposa desgarrada, fría!

Y á tu planta los míseros despojos  
Fueron ¡ay! arrastrados á que el fuego  
Los consumiera envueltos en abrojos,  
¡Atroz barbarie del partido ciego!

¡Ay! ¡cuántos seres que en velóz carrera  
Y revuelta segó la impía muerte,  
Que fueron de ahí no lejos una hoguera,  
Cenizas vuelan de entre el viento fuertel

Cuántos horrores, ¡ay! cuántos plagaron  
En vos, impuro, de una y otra hueste!  
¡Ay! ¿por qué estas aguas no lavaron  
Esa tu entraña negrecida, agreste?

La sangre se infiltró tal vez amada,  
Más amada del cielo en esa zona  
Que vas siguiendo, y triste, desolada  
Al encono diivino ¡ay! te abandona.

La más pobre è infeliz, y la inocente,  
Y la pura, y la santa y la que daba  
A Ibarra desgraciado una fulgente  
Esperanza en el tiempo que apuraba.

¿Es sangre lo que viertes ya disuelta?  
Mientras el viento revoltoso azota,  
A cada paso y concentrada vuelta  
El agua à hilos de tu seno brota.

¿Corrompióse la sangre? ¿sus colores  
Estampó en ti, Derrumbe maldadado?  
Do quier se esparcen fétidos vapores,  
Se pinta en tu contorno el encarnado.

¿Es horrible ceniza de los muertos  
Que en odio, al rey quemó la ardiente pira?  
Al correr de aires penetrantes, yertos,  
Atmósfera de polvo en torno gira.

Aquí veis asentada ésta ribera  
Que te mira medrosa y abatida:  
No, no la acoses, tremebunda flora,  
Ya la ves en tu escombros sumergida..

Qué maldición te abruma no se sabe,  
Ni hasta donde tus pasos encamina;  
Gime el ala del viento, triste el ave  
Ve destrozo no más, vuela y no trina.

¿A qué sobre tu planta yerta subes  
Hasta hacer á tu río más profundo?  
¿A qué levantas más hasta las nubes  
Tu horrenda majestad de eterno mundo?

¡Ah! quieres avanzar tu osada frente  
Por esos senos de infelice Ibarra  
Hasta Imbabura; pero, no, ¡detente!  
Empero no, ¡desgárrala! ¡desgarra!

Que en otros días, progresista, ha visto  
Dejar en amargura el patrio suelo  
Unas monjas que amó el esposo Cristo,  
Y á prueba sujetóles con su celo;

Y, como fría, ¡palpitante entraña  
Vió en el hielo rodar su corazón....  
Que en acecho Satan habia con saña  
Arrojado á las rejas un turbión,

¿Mas sangre vierte la tajada peña?  
¿Quién es? ¿un ciego? por allá aparece  
Una sombra.... García se despeña  
Y en el azul etéreo desaparece.

Tras él, en desconcierto, espavorido  
Grupo de gente tímida voló,  
Y otro más, cual á horrisono estampido  
Del Derrumbe avo que por ahí moró.

Han; huido el golpe de enemigo fiero,  
De aquel espectro cuya faz asombra,  
Que blandió al aire su terrible acero,  
¡Ah! Rayo, acero, golpe, todo sombral

—Pero hay casas al borde: de repente...  
Evitad con la muerte el torvo encuentro,  
Apartaos de allí, bárbara gente,  
Allá, allá á la ciudad idos, adentro.

¿Quién habrá que, delante del escombros  
Cercado de las nubes en invierno,  
No encoja de terror esquivo el hombro,  
Cual mirara la puerta del averno?

¿Quién de cerca ó de lejos en verano,  
No ve en él destacada suerte adusta?  
¿No descubre pesada, excelsa mano,  
Desplomando del cielo la ira justa?

Es el demonio indómito al conjuro:  
¡Ah! qué deciros puedo, qué hacer ahora?  
Volaréis de allí á abismo más oscuro,  
Allá os impele suerte destructora.

Hacia el infierno el mal así socava  
Hasta la última, lóbrega caverna  
Depositaria de la inmunda lava  
Para hundir al precito en llama eterna.

—Oye, Jibaja, hoy moras en el cielo:  
¿La laguna comienza que tú triste,  
Esa laguna.... Ibarra.... ¡oh desconsuelo!  
Que en el gran rapto de profeta viste?

Aguilar, jesuita ¿cómo, á donde  
La ciencia te guió sobre sí misma?  
¿Sobre un lago está Ibarra?... ¡No responde  
Esa elocuente voz que el oído abisma!

¿Por qué, oh muerta, no alzas bienhechora  
Tus hierros vengadores á mansalva?  
¿Por qué el fiore Derrumbe no colora  
Con la sangre, á aplacarte, de mi calva?

—Mas en una voz hueca que surgia  
Del seno mismo de la ruina atroz,  
Jibaja en gran arrobó y faz sombría,  
Pidió venia, y silencio y exclamó:

"El Derrumbe, oh Ibarra, tú me atiende,  
En una anchura de trescientos pasos  
A la placeta de Conceptas tiende,  
A la placeta.... no serán escasos."

"No á la Catedral.... ¿quién lo creyera,  
Cuando á ésta tan directo se encamina?  
Pero el cálculo escolle, vaya, fuera,  
Sólo la voluntad manda divina."

"A la placeta que es de Inmaculada,  
Fantasmas de los aires y la tierra,  
Encaminad el paso ¡en desastrada,  
Perdida tumba, la veréis, se encierra!"

"A la placeta de dolor y espanto,  
Que al monasterio en ruina ve delante,  
Llevemos ramas de ciprés en llanto  
Y las de siempreviva, Ibarra amante."

"Es ala de los vientos vuestra planta,  
Es y más, más ¡oh sombras! ya lo vi;  
La cuesta habeis vencido y adelanta,  
Mirad el templo de Francisco aquí."

"¡Serafín del amor! que nos abriera  
La puerta!... dejaríamos un voto  
Suspense de sus manos, lastimera  
Señal del corazón que se ve roto."

"¡Oh cruz santa! tus brazos redentores  
Señalan ésta calle que va allá  
Al Monasterio, búcaro de flores  
Un tiempo cuando Dios quizo en afán."

"En el limpio cristal de éste arroyuelo  
Deben lavar sus almas ante vos,  
Los manchados con sangre, que á aquel cielo  
Clama desde la extinta Concepción."

"A ella pues el paso apresuremos,  
No está lejos de aquí; sus cuatro aceras  
Queden vencidas ya, ya cerca vemos.  
Las ruinas del temblor, son las más fieras."

"¡Llegad, llegad, mansión la más galana  
De Inmaculada Virgen! ¡con tristura  
Haced, Bolívar, resonar la diana,  
Invocad á tu Dios, el de Imbabura!"

"Ya en ella estamos: con humilde planta  
Llegad ¡oh Iborra! ¡oh Dios! ¡qué contemplamos!  
Dejad sobre éste suelo, que ahora espanta,  
Dejad con lloro esos funestos ramos."

Fué aquí el area del templo, y al oriente  
El Santuario se alzaba a la luz pura  
De majestuosa cúpula, á occidente  
El convento de buena arquitectura;"

"Allí el altar del Cristo: cuál sus flores  
El aroma esparcían revolando;  
Y de gran doradura en los colores  
Ahí de José el altar se vió brillando!"

"Acá fué el coro bajo: su faz flora.  
Cerraba por dos siglos el conjunto  
De las huesas que la muerte abriera,  
Y ahora da á historia funeral asunto.

"¡Ay! el coro alto que el Señor amaba,  
El que holocausto le ofrecía diario,  
El que un himno en espíritu le enviaba,  
¡Ay! de su Majestad vivo santuario."

"Todas ahí, bellas sombras, levantaos  
Del sepulcro ante quien gime, y suspira;  
Id á do fué el altar, allí agrupaos,  
Mi espíritu se eleva, allí respira."

"¿Un vestigio hay del ara sacrosanta  
Del esposo Jesús, siquier un paso  
De su pasión santísima? os espanta  
Desolación no mas, infierno acaso."

"Espíritus terribles del abismo  
Os miran con visaje que devora;  
Conjuradlos que el fiero cataclismo  
Fué la obra de su planta asoladora."

"¿Qué hicistéis, preguntadles, del convento  
Qué aquí se alzaba sobre muro fuerte?  
¿Qué del inerme grupo macilento  
Del grupo respetado aun por la muerte?"

"¿A qué ese grupo á Quito le llevastéis?  
¿A qué los huesos del que aquí os quedara  
En una sola caja acomodastéis,  
Y disteis á la tierra en tumba rara?"

¿Por qué tus furias en tan fastos dias  
Con el viviente grupo no acabaron?  
¿Por qué de todas las cenizas frias  
En la caja que dieron, no encerraron?"

"—De todo lo que fué no se conserva  
Sino en un patio atrás una peana;  
Bajo tierra y escombros, bajo yerba  
Si algo se ve no existirá mañana."

"¿De monjas ¡oh Satan! do es la riqueza,  
Que el alma arrebatando del avaro,  
De dos siglos reunía en la entoreza  
Lo inapreciable acaso lo más raro?"

"No sólo de aquel suelo, de Imbabura  
Entera la fortuna á tu querer  
Se consignó por fin, y á desventura  
La entregastéis con súbito, desdón."

"De riqueza el gran cúmulo salvado  
En la ruina habria sido todo entero,  
Como el naufrago en bote destrozado,  
¿Del qué hicistéis Satanàs artero?"—

Calló pues, y era un reto ésta pregunta:  
Teniendo à Rayo atráz apareció  
El común enemigo con su junta,  
La cual tímida un círculo trazó.

¡Quién pintará esa faz, esa figura!  
Horrible el ceño y ademán, profundo  
El fuego de sus ojos, sepultura  
Era el contorno de aquel ser inmundo

Giró en torno mirada más siniestra,  
Y el genio de la peste y del temblor  
De tierra levantaba con la diestra,  
Difundiendo en el mundo su terror;

Y esto dijo no más: "Yo nunca toco  
La riqueza à los goces consagrada,  
Cuanto más que toda fuera en poco  
La riqueza del país tan decantada".

"Pobre fui, pobre estoy: sendas oscuras  
Mis pies recorren do continuo, es hecho;  
Mas todo fuè entregado en manos puras,  
Lo digo con las mias en el pecho".

"Ni temblor se me inculpe, ni destrozo  
Ni del gran monasterio la extinción;  
Allá à grandes volcanes que un retozo  
Esa época se dieron con tesòn".

"Seguirse al cataclismo ¿qué debía?  
Un abandono físico y moral;  
Lo menos sobre escombros gritería;  
Con el oro de un santo otro adornar."

"Allá á fíoles amigos de adelanto,  
Adelanto para ellos, para mí  
Revuelta en que el infierno gana <sup>al</sup>,  
Gana y ganare siendo ¡ah! infeliz." —

"Así debe de ser" se dijo al rato  
Que aquel jefe soez de malhechores  
Depareció, dejando al vivo olfato  
De azufre y kerosine los olores.

"Así, asimismo (replicó un sesudo  
Y moderado diablo, hecho á una cuera  
Con que su personal encubrir pudo  
Quizá á los ojos de la turba entera;)

"Así mismo, así como le oyeron:"  
Yo sé quienes á un químico profundo  
Sabio, desde la víspera anduvieron  
En las consultas de volcar el mundo."

"A Satan imputar temblor, destrozo!  
Allá á la estudiantina, que faltó  
Esa noche á la elase; el calabozo  
De escribanos vacío y sin portón...."

"Después de sabatina y las etapas,  
En Tahuando probaron birbiquís,  
Y taladros, y trópanos y zapas,  
A cada cosa mano al botiquín";

"Y de otros aparatos el manejo  
De explosión.... ellos saben; yo aprendiz  
De sastré como soy, y cojo y viejo  
Y forastero poco sé decir."

"Y un dorado demonio en una lonja  
Las uñas de aquel químico estaño,  
Y en las suyas ponía aquella esponja  
Que todo absorbe." Dijo y se apartó.

Este demonio de la cuera un día  
Seguro va á volver bajo de cuerda,  
Que una voz femenil en su porfia  
Daba al viento esta frase: "No se pierda"

"Cómo dejarnos Dios en desamparo,  
(Exclamó al cielo alzando humilde voz)  
Cuando ya manda el estatuto raro  
Las tres maestras acaso por demás."

"Y su examen de prueba será nata;  
Será de miel colesté probatura;  
Sus labios lucirán como escarlata;  
Se elevará un laurel en Imbabura."

"Así es la novedad: más novelesca  
Verá en otros examenes obtusa  
La mente de otras maestras, una yesca,  
De barriales inmundos una tusa."

"Mas si bien siempre por el neto pago,  
La Concepción mantuvo siempre escuela,  
¿A qué sacude al árbol viento vago?  
¿A qué los visos de salobre estela?"

"Comunidad quiere el pueblo aquí, visible,  
Cansado de sufrir, y por la cuenta  
Quiere comunidad en Dios tangible  
Para paisanas suyas, y su renta."

"La cual es de la Iglesia, pobre, anciana  
No por sus siglos, no, por la impiedad  
De sus hijos bastardos, que con vana  
Pretensión aun le niegan un hogar."

"A las hijas que ella ama, con perfidia  
Han quitado su casa, su tesoro,  
Y su audacia italiana acaso lidia  
Por dejarla sin honra y sin decoro."

"¡Oh Iglesia, madre santa! tu cariño,  
Tu destollo, inmune entre la ruina  
Del temblor, ¿se ve con Jesús niño?  
¿Tadavía oye vuestra voz divina?"

—Y á un murmullo siguió con mayor curso.  
De entre hojas secas otro que anunciaba  
Llegado ser el rato, en que un discurso  
Escuchase la turba que esperaba.

Y, en protestando el pueblo en voz precisa  
Contra la tentativa, sea cualquier,  
De asesinato, y contra quien á prisa  
No persigue el delito si lo vè;

Sond la voz de Rayo: "Vengadores,  
Mirad—ese derrumbe llega acá  
Del iris radical con los colores,  
Démosle en su alta frente nuestra paz."

"Venid ¡oh maldición! venid eterna  
Catástrofe de Ibarra: aquesta ruina  
De monjas á tu planta se prosterna,  
Envolvedla en la nada que extermina."

"Ampliad, ampliad, más los fuertes brazos  
Que abre los suyos el feroz destino,  
Y sea Ibarra ante vos como retazos  
De caña que arrebatá el torbellino."

"Poned á un lado la temblorosa calle,  
Arrollad la que sigue y la otra allá,  
Y vuestra furia con terror estalle  
Contra la plaza que cayendo va."

"Despareció el municipal terreno  
Junto á la Catedral sin remisión,  
El foco de inmundicia en todo el seno  
De Ibarra, ciudad santa del Señor."

"Vuela el relò solar, que no señala  
Las horas cuando descortés y terca  
La tona se interpone, haciendo gala  
Y ostentación de verlo, mas no cerca."

"Rodando sin cesar la droguería,  
Con sus fusibles ya el ambiente llena;  
El Seminario, así como quería  
El liberal, se vuelve todo arena,"

"La primer piedra echada por el otro,  
El Nacional ¡qué llanto, qué dolor!  
Salta de angular sitio como un potro,  
Y vuela no sé á donde con pavor."

"¿Por qué su fiel copia en color perla  
No enviaron á un museo de la Francia?  
Allá irían, allá segura á verla,  
Ya que está suprimida la distancia."

"Rompe, Derrumbe ¡bravo! ¡bravo! rompe,  
Con la cabeza sobre el brazo alzado  
Esta placeta que el lugar corrompe,  
Arrolládlá ¡que bravo! más allá."

"Tensos los brazos, pero bien iguales  
Hacia el abismo de tu base echad  
Estas tapias sin fin, estos tapiales  
Que levanta del arte la orfandad."

"Ahora que estalla furibundo trueno,  
Con tu ancha frente, y en mortal terror  
Rompe el seno de Ibarra, rompe el sono,  
Devorad á Imbabura en tu furor."

"Súbita tempestad la ruina azota,  
Tiembra la tierra, hay densa oscuridad,  
Relámpagos....tronando el suelo brota  
Torrentes que á Imbabura anegarán."

"Cae fuerte castigo: había el arcano  
Del cielo preparado un porvenir  
Que la hiciese dichosa, y dió de mano  
Aquel don ¡ay de tí, patria infeliz!"

"Cuando fué el terremoto ¡qué! la tierra  
Sus senos en los llanos descubrió,  
Y en las tupidas selvas, y en la sierra  
Y en los derrumbes de la peña atroz."

"Entonces ¡oh Imbabura! no llamaste  
A sabios que buscaran donde quiera  
Tu riqueza esparcida, y te quedaste  
Con los harapos de tu misma esfera."

"¿A qué la ceja alzais? ¿a qué las mientes  
Claváis en avaricia descarnada?  
Que rechinen agudos, fieros dientes,  
Todo, todo pasó, no existo nada."

"Cuatro lustros están sobre los montes,  
Y senos y cavernas y valles,  
Cegados los sin fin, y horizontes,  
De nada apenas quedan las señales." —

Dijo, y un Algel bajó: su luz bella  
De luz una corriente iluminó,  
Donde una Gorgona Pelaciente estrella  
Las auroras del sol luego anunció.

Y Angeles enviados se agruparon  
De una Abadesa en torno mil y mil;  
Rindió Ibarra su orgullo, y se postraron  
Las potestades del infierno al fin:

Alma que el terremoto trasladara  
De los escómbros a la gran mansión  
De predilectos justos, donde para  
Su mirada santísima el Señor.

"¡Oh mi amado Jesús!" ella decía,  
"Ved, ved ¡oh dulce, dulce corazón!  
Te amamos....es la causa harto sombría  
De que hayan suprimido tu mansión."

"Pero mi débil voz no se dirija  
A tí mismo, Señor, que tú, Dios mío,  
Ensovecisteis ya; no oigas à tu hija;  
Dejadla en el ardor de vuestro estío."

"Con vos hablo, santísima María:  
Cada monja era sol que en el pensil  
Del corazón renace en alegría  
Cuando acaba à Jesús de recibir."

"Una rosa, un jazmin, una azucena,  
En cada alma tenía el Redentor,  
Hermosa como tarde que serena  
Convida al cielo del divino amor."

"Bajò en el vuelo de la dulce brisa  
Su aliento inmenso, su divina voz,  
Sus rayos, su contento, su sonrisa,  
En persona Jesús à ellas bajò."

"Cual de Imbabura corre blanco hiel  
Límpido, trasparente, se mirò  
Entre mil flores plácido arroyuelo  
Bañando sin cesar su corazón."

"Y la divina luz con estas almas  
Iba al Olimpo guiándolas en fuego  
Que procede de Dios, en cuyas palmas  
Dulces auras tenían y almo riego."

"Nuevas obras se vieron de su mano,  
De las fulgentes que su gracia dió,  
Y à patria nueva por un nuevo océano  
De redentora sangre iban à Dios."

"Las flores de Imbabura su recreo  
Les ofrecían ante el sumo altar,  
Las aves dulce nido, y su gorgéo  
Y su vistosa pluma en el hogar."

"Cuántas veces sentadas à la lumbre  
Del Sol divino y de su alto coro,  
Se veían levantadas à la cumbre  
De la contemplación para Dios oro."

"¡Cuántas veces el hambre, la miseria  
De los de fuera hallaron todo bien!  
¡Cuántas veces preventiva, sería  
La caridad à ocultas aquí fué.!"

"A su anhelo debida, à su tesoro,  
Una escuela de niñas tenía ser,  
Donde el prolijo examen su decoro  
Ostentaba guardársele como es."

"Y los días finaron del convento:  
La esperanza ilusoria lo extinguió  
De otro instituto.... aquí el aliento,  
Aquí el alma me falta ¡Santo Dios!"

"Grupo de flores que fatal granizo  
Destrozó ¡ah! sobre negro peñascal  
De profundos infiernos.... lo deshizo,  
Y arrojólo al furor del huracán."

"No imputes à los hombres el tamaño  
Desliz de mente flaca ¡eterno Dios!  
Los jugaste, pasó.... tal vez à engaño  
A cierra ojos Satan los entregó."

"¡Ahí dejad buenas monjas, al misterio,  
Cuánto se eslabonó con vuestra suerte,  
Y al tremebundo funeral imperio  
De la muerte que llega, de la muerte."—

Aquí desfallecía en su tormento  
Esta santa mujer, y en aurea poma  
Que el Angel le sirviera, nuevo aliento  
Para así continuar, gimiendo toma:

"De extinto monasterio Capellanes,  
Alzad, alzad al cielo vuestra voz;  
Chamorros, Yerovis, Nietos, los afanes  
Vuestros, ved, malogrados ante Dios."

"Nieto, Nieto, si aun vives, un conjuro  
Fulminad contra la obra de Luzbel;  
Su tiniebla es palpable, y todo impuro  
El ambiente que exhala aquí el novel."

"Sólo el suelo está aquí de nuestra casa,  
Un vacío dejando á éste lugar;  
¿Dónde la encontraré cuando así pasa  
El viento para no volver jamás."

"¿Cuántas se verán bajo el asedio  
Que el demonio ha abarcado con su garra,  
Doncellas que en clausura su remedio  
Hubieran de encontrar, viéndolo Ibarra.!"

"¿El Señor de su honra tan celoso,  
Les quitará por fin su vocación?  
¿Consentirá á su lado humano esposo,  
El cual le robe su divino amor?"

"Hoy sayal vestirían: en el campo  
El lirio, la azucena están vestidos;  
Lirio azul, azucena como el lampo  
De la nieve en los páramos erguidos."

"Sayal tosco vestir querrán al punto,  
Como conceptas que un amor filial  
Guardan á su Jesús con un conjunto  
De las virtudes que en su claustro él da."

"De virtud relicario es la clausura,  
Y en ella la azucena es castidad,  
Que ante el divino sol alta fulgura  
Sobre planicie de dorado altar."

—"Fero ¡cielos! andad, allá escondeos  
Donde jamás esplenda la mirada,  
Para no ver humanos devaneos  
Que ha permitido vuestra mano airada."

"Lo que no quiere el cielo, el hombre puede:  
Lustro y medio después que desoló  
El terremoto à Ibarra ¡qué sucedel  
Veros en Quito ¡oh monjas del Señor!"

"Os arrastró el destino como fuerte,  
Y gozábese en trizas del hogar  
Vuestro; y vieráis el brazo de la muerte  
Tenderse descarnado sin cesar."

"Nuestra fortuna en número de cinco  
Fundos bajo de climas diferentes,  
Y de buenos aperos, con un brinco  
Pasó al fin à las manos inconscientes."

"Fuè adjudicada esa fortuna luego  
A la del Seminario, el cual quedó  
Con la suya apestado de entro fuego  
Maldito de la eterna maldición,"

"Se adjudica después à la hermosura  
De Instituto raro por esencia,  
Mas sucediendo al día noche oscura,  
Renunció por faltarle la conciencia."

"Y al fin de Caridad à Instituto  
Cupo anjudicación en forma varia;  
¡Ah! le opuso el gran voto negro luto,  
Y de insula quedóse Barataria."

"¡Cuán otro, cuán aciago todo ahora  
Lo que no exterminara el gran temblor!  
Aquí el Ángel se vela, gimo y llora  
Sin ruido entre aire y luz sin esplendor."

"—¿Y vendréis sobre huesos nauceabundos  
Que derramó el temblor, monjas no vistas?  
¿Vendréis al fin, y en juicios errabundos  
Andaréis de los hombres progresistas?"

"Pero se oye una voz; es de la tumba  
Que á clausura la muerte le depara,  
Voz revolucionaria, acá retumba,  
Y así clama, encendiendo su algazara:"

"Hoy en día de Marta los afanes  
Son útiles, y traiganse en anhelo;  
Los éxtasis de María son desmanes  
De la mente, que caigan contra el suelo."

"Tal principio viniera sobre el hombro  
De la moda halagado desde Europa;  
Fué admirado, y surtiera en el escombros  
Del país que lo nuevo todo arropa."

"No vió que es útil Marta entre millones  
Allá acosados de la impía suerte,  
En donde el cielo sus preciosos dones  
Con mano escasa, cicatera vierte."

"Allá es útil Marta, aun es divina,  
Do el hambre el dardo de la muerte toma,  
Diezma sin compasión; cruel, camina,  
Y aun de la fortuna es gran carcoma."

"Aquí es útil María: toda entera  
La mano del Señor con lozanía,  
Como aromosa flor de primavera,  
Se abre á todos los bienes día á día."

"Millones aquí.... ¡bah! ni millares,  
Todo à contarse por el censo acaso;  
¡Que! en las calles se ven sólo unos pares,  
Y à horas ningunas impedido el paso."

"Aquí en un capuchino mendicante,  
Que ni se hace notar en despoblado  
Y corto lugar, tienen abundante  
Tantos pobres sustento asegurado."

"De ese Convento asómate à la puerta,  
Mirad, repleta la olla à maravilla,  
El mendigo con mente al cielo abierta  
A contemplación dado cómo brilla."

"¿Visteis el hospital? No estaban yermos.  
Esos salones del servicio asiduo,  
Así es el corto número de enfermos,  
Y así las rentas que no dan residuo."

"Convengamos ¡oh modal en una cosa:  
Que en Ibarra tu Marta al otro día  
Que llegue, degenere en fiel esposa  
De su dulce Jesús, será María."

—Serà Marta en pequeño — ¡Qué atrasada!,  
Lo pequeño nada es en toda tierra:  
La vista de los pobres acuitada  
Al mendrugo no más luego se cierra."

—Ued, almas: de Maria el dulce acento.  
Fuè el postrimer influjo que movió  
El querer de Jesús, y nuevo aliento  
De vida en Lázaro al instante ardió."

"De la meditación el siglo es éste,  
El siglo de la luz se le titula;  
De la contemplación pura, celeste,  
Serà el que viene con la luz que ondula."

"La esperanza le guía culminante,  
 Y el instituto de la vida activa  
 Se mirará a la sombra dominante  
 Del de la vida azas contemplativa."

"Espérela el cielo a par el mundo:  
 De eternidad la niebla se ve aquí  
 Despejada por luz desde que inmundo  
 El brazo de la muerte estalla al fin."

Dijo, y a la voz *muerte* luego huyeron  
 Las sombras, que la muerte es realidad,  
 Y veladores sueños me ocurrieron  
 Todos de la funesta actualidad.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

---

*Erratas.*

PAG.	LIN.	-DICE-	LEASE.
6	1	Con que el liberalismo	Conque el liberalismo
id	4	En "no mesquino"	En "no mezquino"—
id	20	Ni al Papa, aman	Ni al Papa aman
11	22	La conferencia,	La Conferencia,
12	5	Aquí por sociedad republicana	Aquí por Sociedad Republicana
14	20	Y al inválido, inerme	Y al inválido, é inerme
16	2	De la altura	De la Altura
17	17	Yo que en canto à Bolívar	—Yo que en canto à Bolívar,
18	20	visera	visera
20	7	En vez de oro de plata	En vez de oro, de plata
id	17	ingrato	ingrato".
21	20	suele	suelen
id	20	No pienses	"No pienses
22	24	y alta	y su alta
25	10	¡Ay! en Roma	Así en Roma
id	26	reilando:	implorando:
26	1	Sois, Santísimo Padre,	—Sois, Santísimo Padre,
20	5	Ved al jesuita, como	Ved cómo el Jesuita
33	17	Conservador à voces	Conservador à veces
35	17	Mas de repente	—Mas de repente
45	17	¿Por qué	"¿Por qué
id	18	elviviente	el vivientè
50	5	droguería,	Droguería,

*Erratas.*

PAG.	LIN.	DICE.	LEASE.
6	1	Con que el liberalismo	C libera-
id	4	En "no mesquino"	li E <u>02</u> zquino"—
id	20	Ni al Papa, aman	pa aman
11	22	La conferencia,	rencia,
12	5	Aquí por sociedad republicana	Sociedad ana
14	20	Y al inválido, inermes	lido, é
16	2	De la altura	ura
17	17	Yo que en canto à Bolívar	en canto
18	20	visera	
20	7	En vez de oro de plata	oro, de
id	17	ingrato	
21	20	suele	
id	29	No pienses	es
22	24	y alta	
25	10	¡Ayl en Roma	oma
id	20	reilando:	do:
26	1	Sois, Santísimo Padre,	Santísimo
29	5	Ved al jesuita, como	ved como el Je- suita
33	17	Conservador à voces	Conservador à ve- ces
35	17	Mas de repente	—Mas de repente
45	17	¿Por qué	"¿Por qué
id	18	elviviente	el vivientè
50	5	droguería,	Droguería,